

175 años de los estudios de Veterinaria en Zaragoza

Juan José Ramos Antón (jjramos@unizar.es)

En el curso 2022/23, la Facultad de Veterinaria de Zaragoza, el segundo centro de enseñanzas veterinarias más antiguo de España y el vigesimonoveno de Europa, celebra el 175 aniversario de su fundación. Esta celebración va acompañada de una exposición que pretende dar a conocer esos 175 años de historia.

En esta historia no hay que olvidar a los que nos precedieron, a los albéitares, que fueron los antecesores de los veterinarios en el ejercicio de la medicina aplicada a los animales, pues Zaragoza contaba ya, desde el siglo XVI, con un Tribunal del Protalbeiterato encargado de examinar a los aspirantes a ejercer la albeitería.

En el siglo XVIII surgen las escuelas de veterinaria en Europa. La primera se estableció en 1762 en Lyon (Francia). En 1788, la Real Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País propuso la conveniencia de establecer una escuela de veterinaria en Aragón, pero la propuesta no fructificó y la primera Escuela española de Veterinaria se abrió en Madrid en 1792. No obstante, continuó el interés por estos estudios por parte de la Sociedad Económica Aragonesa y de diversos estamentos de la ciudad de Zaragoza, pero los acontecimientos históricos de las primeras décadas del siglo XIX impidieron la puesta en marcha de este proyecto.

En 1843, los profesores de la Escuela de Veterinaria de Madrid D. Carlos Risueño y D. Nicolás Casas de Mendoza elaboraron una memoria mediante la que lograron convencer a los poderes públicos de la importancia de los estudios de veterinaria y la necesidad imperiosa de mejorarlos y elevarlos de categoría. Estando aceptada esta propuesta, son algunos miembros de la Sociedad Económica Aragonesa residentes en Madrid los que animan a la misma a remitir a S.M., a través del ministerio, un informe-solicitud para la implantación de dichos estudios en Zaragoza. Así se hizo y así llegó el Real Decreto de Creación de 19 de agosto de 1847, promulgado por el Ministerio de Comercio, Instrucción Pública y Obras Públicas, y rubricado por S.M. la reina Isabel II, que establecía importantes reformas en la enseñanza veterinaria, destacando entre ellas la supresión de la albeitería, y la creación de nuevas Escuelas, una en Zaragoza y otra en Córdoba.

En la primavera de 1848, Don Anastasio Ortiz de Landázuri y Biedma (1818-1866), natural de Madrid, recibió las órdenes necesarias, para la puesta en funcionamiento de la Escuela Veterinaria de Zaragoza en ese mismo año. En el mes de julio se trasladó a Zaragoza y tomó posesión como Director interino ante D. Eusebio Lera (Gobernador Civil y Rector de la Universidad de Zaragoza de 1847 a 1854), quien le encargó elegir un edificio para instalar el nuevo centro de enseñanza. La tarea no era sencilla y tuvo serias dificultades para encontrar uno apropiado. Incluso, desde el Ministerio, ante tales dificultades, se advirtió que dicho establecimiento podría ir a otro punto de la provincia o fuera de ella. La nueva Escuela de Veterinaria de Zaragoza quedó ubicada en un edificio alquilado, sito en la calle Mayor nº 59 y la matrícula se abrió el 2 de octubre de 1848.

D. Anastasio Ortiz de Landázuri, además de Director interino, era el catedrático de primer curso e impartía las enseñanzas de Anatomía y Exterior del caballo, Fisiología e Higiene, auxiliado en sus funciones por un oficial de fragua y el profesor agregado D. Manuel Carrillo, encargado de la Secretaría y hospitales de la Escuela. La escuela contaba con una consulta pública que atendían entre ambos profesores. El primer caso ingresado en la misma fue una mula de un vecino de Borja, a la que le diagnosticaron vejigas tendinosas en la parte posterior de las cuartillas de las extremidades anteriores.

Los interesados en ingresar en la Escuela debían tener cumplidos los 17 años, terminada la instrucción primaria superior y presentar los correspondientes certificados de buena conducta y robustez. El primer alumno matriculado fue D. Nicolás Marca y González, procedente de Alagón (Zaragoza). Las clases se iniciaron, con 30 alumnos, el uno de noviembre de 1848. Los primeros exámenes tuvieron lugar el 1 de julio de 1849. Se presentaron todos los alumnos, pero de los 30 alumnos que se matricularon el primer año, únicamente pasaron 21 al segundo (curso 1849-1850) y 19 al tercer y último curso (1850-51), de los que cinco terminaron su carrera en 1851.

El plan de estudios que seguían los estudiantes de Zaragoza y Córdoba (plan de 1847) era de tres cursos y los titulados eran Veterinarios de Segunda Clase, frente a los titulados en la Escuela de Veterinaria de Madrid, cuyo plan era de 4 años y otorgaba títulos de Veterinario de Primera Clase, esto fue así hasta la unificación de los planes de estudios, en 1871. Los Veterinarios de Segunda Clase estaban facultados para curar

equinos, hacer herrado y reconocimientos sanitarios en cualquier población, pero no podían atender al resto de animales domésticos ni acceder a la titularidad en los cargos propios de los municipios donde hubiese un Veterinario de Primera Clase.

Las sucesivas etapas y localizaciones por las que han pasado los estudios de veterinaria nos demuestran los trabajos y dificultades que han debido superar los que nos han precedido en esta tarea, encabezados por los 8 directores y 13 decanos, que han creado y consolidado las bases del centro de estudios que disfrutamos en la actualidad. En estos años de historia los estudios de veterinaria han pasado por 13 planes de estudios y seis sedes de la Escuela / Facultad de Veterinaria. En los primeros 23 años de vida la escuela tuvo 4 localizaciones distintas y no fue hasta 1871 cuando se estableció en el ex-convento del Carmen, situado en la calle Soberanía Nacional nº 7, en las proximidades de la Puerta del Carmen, donde permaneció hasta 1951. Año en que pasó a la actual sede, en la calle de Miguel Servet, 177. Al edificio central, inaugurado en 1951, se añadieron progresivamente otros edificios hasta culminar en el año 2003 con la construcción de la Planta Piloto de CTA, diseñada por el Profesor Sala Trepas, y el Hospital Veterinario. La enseñanza veterinaria muy centrada en sus orígenes en la clínica de los équidos se ha ampliado a otras especies animales y ha evolucionado hacia la zootecnia, la inspección alimentaria y la tecnología de los alimentos. Y, en la actualidad, en este campus de Miguel Servet se imparten los grados de Veterinaria y de Ciencia y Tecnología de los Alimentos.

En 175 años de historia, han sido muchos los estudiantes, más de 20.000, que han pasado por la Escuela-Facultad de Veterinaria y que han cursado los estudios de Veterinaria o de Ciencia y Tecnología de los Alimentos. El número de alumnos matriculados en primer curso de veterinaria que empezó siendo de 30 en 1848, aumentó en los años siguientes hasta los 40-50 alumnos por curso y más tarde alrededor de los 80-100, cifra en la que se mantuvo durante muchos años, alcanzando en el curso 1952-53 un pico de 163 nuevos matriculados. Sin embargo, bajo de forma preocupante hasta un mínimo de 5 alumnos en el curso 59/60 y 6 en el 60/61. No obstante, remontó progresivamente hasta límites alarmantes (567 en el curso 77/78) y 815 alumnos de nuevo ingreso el curso 1982-83. Ante esta situación de plétora y falta de medios, se limitó progresivamente la admisión de alumnos en el primer curso hasta llegar a los 145 actuales.

En 175 años, como es natural, la sociedad ha cambiado mucho y, por tanto, también la sociología, el origen y el perfil de los alumnos, pero siempre ha habido alrededor de estos estudios y en el Campus de Veterinaria un ambiente especial, que se ha puesto de manifiesto a través de múltiples actividades y celebraciones universitarias.

Los alumnos de veterinaria, tradicionalmente procedían de Aragón y de las comunidades y provincias limítrofes como Cataluña, Baleares, Comunidad Valenciana, País Vasco, Navarra, Soria y La Rioja. El origen de los alumnos ha cambiado, pero no tanto como era previsible al abrir nuevas facultades de Veterinaria en otras ciudades relativamente próximas, y actualmente predominan los procedentes de Aragón, Valencia y País Vasco, pero los hay de cualquier comunidad autónoma e incluso de Francia.

La primera mujer que se matriculó en la Escuela de Veterinaria de Zaragoza fue Vicenta Ferreres Meseguer, nacida en 1910 en Canet de Roig (Castellón). Se matriculó en la Escuela de Veterinaria de Zaragoza en el curso 1931-32 y que terminó sus estudios en junio de 1936. Le siguieron otras como Teresa Bonilla Elías en el curso 1934-35, Elena Respaldiza Cardeñosa y María Angélica Orúe en el curso 1945-46, de forma que poco a poco fue aumentando su número y se normalizó la presencia de mujeres en las aulas de veterinaria. A mitad de la década de los ochenta, las alumnas, eran alrededor del 25% de los estudiantes de veterinaria. En la década de los noventa se alcanzó el 50%, y en el momento presente suponen entre el 75 y el 80% del alumnado del Centro.

En los últimos 40 años, se ha consolidado nuestra Facultad en el contexto investigador, se han establecido planes de estudios, tanto en Veterinaria como en CTA, acorde a las directrices europeas. Se ha abierto un Hospital Veterinario, una Planta Piloto de Ciencia y Tecnología de los Alimentos, de todo punto necesarios para la formación de los futuros profesionales que, junto a la calidad investigadora de sus docentes, ha situado el grado de Ciencia y Tecnología de los Alimentos, en el primer puesto del ranking nacional. La demanda de alumnos de nuevo ingreso, que eligen como primera opción el Grado de Veterinaria o el de CTA continuada siendo elevada, muy por encima de la oferta, y la nota de corte muy alta, lo que unido a un importante sector ganadero y desarrollo agroalimentario de la región augura un gran futuro para el Campus de Miguel Servet.

Exposición

175 años de historia de los estudios de veterinaria en Zaragoza

La exposición conmemorativa del 175 aniversario de los estudios de veterinaria en Zaragoza presenta en la Sala África del Edificio Paraninfo varias infografías que cuentan la historia y evolución de estos estudios, así como cuadros, fotografías, libros y material de archivo que ilustran toda una época y, además, reúne alrededor de 70 piezas de los siglos XIX y principios del XX, que han servido para el estudio y aprendizaje de los alumnos han pasado por la escuela / facultad de veterinaria a lo largo de su historia.

Entre todo el material expuesto son de destacar los cuadros al óleo de sendos caballos, pintados por Nicolás Ruiz de Valdivia, en 1859, que forman parte de una maravillosa colección que servía para dar a conocer a los alumnos las capas de los caballos. Con la misma función docente, el profesor D. Pedro Martínez Baselga diseñó una serie de láminas sobre las distintas funciones orgánicas que plasmó sobre en óleo sobre lienzo, Juan Padrós, alrededor de 1920.

En dos vitrinas se exponen varias maquetas anatómicas de aves, mamíferos y peces que servían para el estudio de la anatomía en las distintas especies de interés veterinario, y que guardan en su interior los distintos órganos y componentes anatómicos. Estas auténticas piezas de arte fueron hechas en papel maché policromado en el taller del francés Louis Auzoux, en la segunda mitad del siglo XIX, y también en el del español Francisco Blanquet, finales S. XIX – principios S. XX.

Además hay expuesto material clínico y de laboratorio que hizo su papel en la formación práctica de los futuros veterinarios y en las primeras investigaciones llevadas a cabo en la Escuela de Veterinaria. Entre estas piezas cabe resaltar un microscopio monocular en bronce dorado o una estufa de cobre, hoy superados, pero de una gran calidad. Y es que el tiempo convierte lo nuevo en viejo de manera irremediable y bien sabemos que lo más moderno de hoy será antiguo mañana.

Las enseñanzas cambian, se adaptan, se renuevan..., y poco tienen que ver aquellos laboratorios, métodos y medios docentes con los actuales, aunque su finalidad sigue siendo la misma, la transmisión de conocimiento y la adquisición de habilidades para el

mejor desempeño de su actividad por parte de los futuros veterinarios o profesionales de CTA.

En estos 175 años, no solo han formado parte de la historia de los estudios de veterinaria aulas, equipamientos y planes de estudios, sino también muchas personas, desde el primer director D. Anastasio Ortiz de Landazurí o el primer conserje D. Valero Navarro, las que con su compromiso personal y trabajo en equipo han contribuido a conformar lo que hoy es el Campus de Miguel Servet, donde se imparten los grados de Veterinaria y Ciencia y Tecnología de los Alimentos y se desarrollan importantes proyectos de investigación.

Juan José Ramos Antón (jjramos@unizar.es)